blico, establecieron la anarquía y el desórden en toda la administracion: esta profesion vergonzosa y eminentemente antinacional, de aprovecharse de las rentas públicas, formó una clase atendida, considerada y solicitada y corrompiéndose los altos funcionarios se vieron esas fortunas escandalosas, adquiridas por el delito y ostentadas por la impudencia, y que sustituyendo á los principios políticos ó administrativos que dividen á los hombres únicamente el interes de hacer una fortuna rápida, nos han delegado hombres para quienes cuanto hay de noble y santo no son mas que palabras sin sentido, y que de todos modos y bajo todos pretestos, no buscan siempre mas que oro y mas oro.

Peculado.

Contrabando.

El comercio no se paraba aquí: como la ganancia y el interes son toda su moral y todos los medios y los fines de su institucion (15), atacaba tambien las rentas nacio-

(15) El juicio severo que se acaba de leer sobre el espíritu y la influencia del comercio, es una de tantas ideas que el autor hubiera querido ocultar, pero que la imperiosa fuerza de la verdad le ha obligado á decir: ha recordado con Madama Stael "que "era necesario abordar sinceramente todas las grandes ideas "y guardarse de poner combinaciones maquiavélicas en la apli-"cacion de la verdad;" y ha dicho sobre los elementos de nuestra sociedad, lo que el interes de la nacion ecsigia que dijese, sin cuidar de las aplicaciones injustas, ni de las inmerecidas ecsageraciones que se harán indudablemente para desacreditar este escrito. Con todo, aunque inútilmente, para los hombres justos y moderados deberá advertir, que cuando habla, bien de las clases sociales ó bien de las secciones políticas, en manera alguna ha querido hablar de ningun individuo de ellas: ha pretendido caracterizar únicamente el espíritu del cuerpo, y haciéndolo, reconoce que entre esas clases hay con abundancia hombres apreciabilísimos y honrosísimas escepciones de ese mismo carácter de cuerpo. Respecto del comercio, con gusto declara que el interior y nacional tiene generalmente el carácter de lealtad y franqueza que tanto lo honra; pero el gran comercio, el comercio estrangero, donde tambien hay estimables escepciones individuales, tiene indudablemente el espíritu y carácter que se

nales y la moral pública, corrompiendo á los empleados encargados de recaudar las contribuciones, y organizando un contrabando no menos funesto que el agio.

Obstáculo para los progresos de la industria.

En cuanto á nuestras relaciones esteriores, el comercio no era mas que el instrumento pasivo de la industria y del comercio estrangero, y sus intereses eran naturalmente los de éste; de suerte, que él sin sentirlo tal vez, tiene un interes muy directo en que se conserve este cambio desventajoso que hoy hacemos, y en estorbar todas las empresas que se dirijan á sacar á la nacion de este abatimiento, fomentando los prodigiosos elementos con que cuenta para poder satisfacer sus necesidades.

Fuerza armada.

La otra clase consistia en la fuerza armada. Esta, bajo la dominacion española, no constituyó ningun poder político: reducida á un corto número, sujeta á una obediencia pasiva, y distribuida y organizada como lo ecsigian las necesidades de una paz imperturbable, se limitó á un servicio mecánico y subordinado, hasta que la guerra de la independencia la llamó á decidir aquella gran cuestion. Entonces esta carrera tomó actividad: el ejército vino á ser un todo compacto: los gefes militares adquirieron importancia en el órden social; y cuando des-

Causa de su importancia social.

le ha dado, y que mucho tiempo hace le está reconocido en Europa. En comprobacion, solo se traerán las siguientes palabras de V. Considerant, uno de los mas sabios escritores de nuestros dias. "El espíritu mercantil sopla en todas las venas del cuer-"po social la corrupcion y el egoismo: carcome, corroe y destru-"ye el espíritu nacional: fomenta todos los sentimientos bajos, "egoistas y perversos: destrona todo lo que es noble y grande: "mide el arte y la poesía con la vara, y los pesa con las balan-"zas de sus mostradores: no comprende mas libros que los que "están en partida doble, ni mira al hombre mas que como una "máquina que cuenta, que computa, que adiciona y resta. Su "literatura es la letra de cambio y el billete á la órden; y su es-"trategia la alta y la baja . . . . su victoria es la absorcion de la "fortuna de los pueblos: su derrota es la quiebra: su honor, el di-"nero: su gloria tambien el dinero!"—[*Destineé sociale.*]

pues de once años el acuerdo de esa fuerza, combinado con causas morales incomparablemente mas poderosas, logró el triunfo de la independencia, se habia dado ya el ejemplo de que la administracion civil estuviese en manos del ejército, y los grandes hombres de la independencia, que los mas lo habian sido con las armas en la mano, fueron designados naturalmente como los gefes de la nacion. Pero ellos mismos reconocieron la necesidad de partir ese poder con las otras partes de la sociedad, y la division y los celos hicieron aun mas imperiosa esa necesidad.

Estension y límites de su influencia.

En efecto, *una organizacion militar en cualquier estado de la sociedad, no puede venir á ser su principio constitutivo, sino cuando la guerra es la primera necesidad, y la principal forma de vida de esa nacion;* y un pais que habia conquistado su independencia sin temor de volverla á perder, y en el que el goce de las ventajas de la libertad y de la civilizacion, eran la necesidad mas general y el deseo mas uniformemente espresado, debia naturalmente establecer un sistema análogo á estas ideas y á estas necesidades, y llamar á los destinos públicos y á la influencia social á los hombres y á las clases mas á propósito para realizar esos deseos; y cuando estas cuestiones iban á concentrar la actividad de todos los espíritus y de todas las voluntades, esa clase debia adquirir la influencia y la importancia, precisamente por la misma razon que el ejército la habia adquirido antes, cuando él decidia la primera cuestion política; con la diferencia de que un poder era tanto mas vasto y duradero que el otro, cuanto eran mas grandes, dilatadas y dificiles las cuestiones de la organizacion social, que lo que antes fué la del simple hecho de la emancipacion.

Necesidad de una administracion civil.

A esto se debió, sin duda, que la necesidad de una administracion civil haya sido incontestada hasta ahora, y que se haya reconocido por la totalidad de los mismos

gefes militares que han presidido los destinos de la república.

Funesta disposicion para la guerra civil.

Sin duda es lamentable que en nuestros primeros dias no se haya organizado la fuerza pública sobre las bases de una disciplina severa, y de una obediencia absoluta á las leyes y á las autoridades constituidas; pero como los elementos que entonces teniamos para organizar la sociedad eran heterogéneos y no podian recibir una forma sólida, al agitarse todos esos intereses y esas ideas, la apelacion á las vias de hecho debia ser un suceso muy facil de verificarse. En las sociedades constituidas hay un principio dominante que decide las cuestiones políticas ó administrativas que siempre se suscitan: la voluntad de un señor en el despotismo: los intereses de los nobles en la aristocracia, y el voto de la mayoría en los estados democráticos, resuelven todas estas cuestiones cuando las instituciones están en todo su vigor; mas cuando estas se aniquilan ó están todavía por fundarse, esta autoridad no tiene verdadera fuerza, la guerra civil se establece, y las cuestiones se deciden en batallas.

Tristes consecuencias de ella en la organizacion de la fuerza armada.

Tal sucedió en México. Los partidos se estendian al ejército y las contiendas políticas se relacionaban con las ambiciones militares, de suerte que en todas las luchas la fuerza armada se ha dividido en dos partes, se ha batido con las secciones del pueblo, y ha triunfado ó vencido con ellas. Este es uno de nuestros mas grandes males, porque así se ha corrompido y desmoralizado al ejército, destruyendo todo principio de subordinacion y disciplina, haciendo nacer en él inclinaciones viciosas y ambiciones desmesuradas, acostumbrándolo á la mansion y á los placeres de las ciudades, y separándolo de los puntos en que debiera prestar los mas importantes servicios; y fácil es concebir todos los males que esto acarrearia en los demas ramos de la administracion, principalmente en las relaciones políticas y financieras.

Desórden consiguiente.

1911

En cuanto á las primeras, una vez que se venia á parar de hecho en que la soberanía no residia en la mayoría de la nacion, sino en la punta de las bayonetas y en las bocas de los cañones, todas las cuestiones que debian tratarse por la nacion se trataban en los campos de batalla; á los discursos parlamentarios, substituian proclamas incendiarias, y á los esfuerzos de la inteligencia, el desahogo de las pasiones: las votaciones se suplian con matanzas, y en vez del arreglo de los intereses sociales, no vimos mas que la transaccion de las ambiciones privadas. Bajo el aspecto económico, al mismo tiempo que los grados y los ascensos multiplicaban el numero de los oficiales y de los generales hasta un término escandaloso, la falta de una contabilidad bien arreglada, el imperio del desórden, y alguna vez el disimulo con los manejos impuros, hacian que no solo nuestras rentas públicas en su actual estado de miseria y abatimiento no bastasen para las atenciones del ejército, sino que viniese á ser cierto que estas en un tal desarreglo no podian ser satisfechas ni por el erario mas brillante.

Esactitud y moderacion de todo lo anteriormente espuesto.

Queda, pues, espuesto en resúmen lo que hemos visto durante nuestras continuas oscilaciones. ¡Pluguiera á Dios que este triste cuadro del desórden de nuestros elementos sociales estuviera ecsagerado; pero bien por el contrario, el deseo de no irritar las pasiones y el dolor que he tenido al trazarlo, me han hecho ser sobrio, y solo lo he tentado, porque era necesario é indispensable para conocer nuestra verdadera situacion actual y penetrar en el laberinto de esta importante cuestion.

Importancia de las lecciones que ministra lo pasado.

En efecto, ¿esa alternativa de victorias y de desastres que succesivamente han ido sufriendo todos los principios políticos y todos los partidos que se han formado en el seno de la nacion, ese fenómeno interesante que nos presentan las clases superiores de la sociedad debilitándose succesivamente aun cuando adueñadas del poder y la fuerza han trabajado por dar vigor á su ecsistencia, nada nos dicen, ni contienen leccion alguna? ¿Está acaso la sociedad abandonada al poder quimérico de la casualidad, de tal suerte que lo que pasa en ella sea inesplicable ó no reconozca mas causas que la impulsion de las pasiones fugaces que agitan algunas veces su superficie? No por cierto.

Nada de lo que hemos visto ha sido casual, y todo ha sido parte de un mismo movimiento.

Cuanto ha pasado ha sido producido por causas fijas é inevitables, y al mismo tiempo que se succedian esas agitaciones mostrando á todo el mundo sus causas secundarias y ostensibles, causas que la superficialidad tomaba por la verdadera espresion del estado social, un movimiento lento, radical é irresistible cundia por la nacion, con tanta mas fuerza cuanto que él no era mas que la espresion de la ley general de la humanidad, de esa ley de mejora, profundamente arraigada en la naturaleza misma del hombre y desenvuelta en nuestros dias con una fuerza nunca vista.

La fragilidad de nuestro estado social ha hecho necesaria la agitacion.

En efecto, la nacion que nos dejaron los españoles, esta nacion atrasada y miserable, débil é incoherente tal como antes la hemos analizado, mostrando la naturaleza de sus diversos elementos y las relaciones que tienen los unos con los otros, dígase lo que se quiera, no era una nacion organizada, y ella se ha agitado indispensablemente por adquirir una forma, pues que la que tiene es de mera transicion, y recibe todos los dias la accion de las causas que la destruyen. Si México estuviese aislado del resto del mundo civilizado, ó si viviéramos en alguna de las épocas pasadas de ignorancia y de barbarie, un tal estado no seria por esto duradero, porque el hombre, como ha observado Mad. Stael, camina siempre ácia la perfectibilidad, que es á la vez la naturaleza de su carácter y la espresion de su destino; pero entonces sus mejoras serian lentas y tardías, porque tendria que descubrirlas y ensayarlas succesivamente, como lo han hecho los

Esta agitacion impulsa ácia la mejora y la civilizacion.

demas pueblos de la tierra; pero los hombres que creen que este es el destino á que estamos sujetos, los que piensan con gozo ó con despecho, que tenemos que recorrer la misma vida que antes corrieran los pueblos civilizados, se engañan torpemente, porque no ven que la civilizacion nos rodea y estrecha por todas partes, y que la civilizacion está conquistando el universo con una rapidez asombrosa. ¿Qué seria del hombre que al estudiar la geometría pensase que tendria que ir descubriendo los primeros principios, y que no podria llegar á conocer sus últimos resultados, sino despues de haber vivido todo el tiempo que media entre Euclides y Poisson? ¡Oh! dirian: Este hombre es un estúpido, que olvida que él no va á inventar, sino á aprender, y que esto es mas fácil en proporcion que son mayores los adelantos y mas perfectos los métodos. Pues bien, la civilizacion tambien es una ciencia ya adquirida, cuyos principios tenemos que aprender y no que inventar, y cuya adquisicion es tanto mas fácil, cuanto mayores son los adelantos y mas perfectos y sencillos los medios de adquirirlos. La civilizacion no es mas que la espresion de esa ley de perfectibilidad que tiende á elevar al hombre físico y al hombre moral, y ella no es la ley de un pueblo sino de la humanidad entera: por esto ha invadido á todas las naciones y los pueblos con una fuerza irresistible.

Facilidad de conseguirlo.

Carácter de la civilizacion.

Pero no creamos que ella ha podido consistir en alguno de tantos sistemas que han dividido á los filósofos, ó que se reduce á la adopcion de ciertos principios políticos, religiosos ó administrativos: su accion se estiende á todas las partes de la organizacion social, por lo mismo que ella no es mas que el conjunto de todos los medios adquiridos para la satisfaccion de las necesidades físicas y morales del hombre, y cuando acabo de decir que la nacion se agita por adquirir una nueva forma, y que por el poder omnipotente del ejemplo, esta forma es la que se da-

Unidad de los elementos que la constituyen.

rá el estado actual de los pueblos civilizados, se entiende muy bien que la república no puede llegar al estado de civilizacion, sin que los diversos elementos que la componen y que han ecsistido hasta ahora en la manera conveniente para constituir el estado actual, se cambien en la forma necesaria para ese nuevo estado.

Necesitamos, pues, un cambio general, y este cambio debe comenzar por las relaciones materiales de la sociedad, por estas mismas relaciones que hasta hoy han decidido de nuestra situacion, y que en todos los pueblos de la tierra han producido los diversos fenómenos sociales que hemos visto.

Generalidad del cambio que ella requiere, y necesidad de que comience por las relaciones materiales.

Mientras que los giros que debieran satisfacer abundantemente las necesidades materiales de la poblacion que habita el suelo mas pródigo del mundo, estén en un miserable atraso, en una verdadera bancarrota, ese pueblo mal vestido, mal alojado y mal alimentado, no puede ser indudablemente feliz, ni le será tampoco dado adquirir las ventajas sociales que suponen siempre la perfeccion del espíritu. Pero si en vez de eso lográramos que tales giros tomasen incremento, si los capitales aumentasen su valor, y los productos escediendo al consumo hiciesen crecer diariamente el número de estos capitales, entonces indudablemente los giros se aumentarian y perfeccionarian, y los que vivian de estos giros aumentarian tambien sus comodidades y sus goces, de lo que resultaria no solo el bien material de la abundancia, sino las ventajas consiguientes al cultivo y preparacion de las artes mecánicas y de las ciencias, con lo que la instruccion sustituiria á la ignorancia, la sociabilidad al aislamiento, y la dulzura de costumbres á la dureza del carácter.

Idea general sobre la importancia de esta mejora.

El progreso de nuestra agricultura es muy asequible en una nacion donde sus terrenos vírgenes y feraces producen con facilidad todos los frutos de la tierra. La sola introduccion del cultivo de algunas de las cosas que ahora

Facilidad del progreso de la agricultura.

recibimos del estrangero, anmentaria la suma anual de nuestros productos, y haria que quedase en el pais la enorme cantidad de dinero que ahora damos al estrangero en cambio de sus artículos. La introduccion de los procedimientos que en Europa han elevado la agricultura á una prosperidad admirable, haria mucho mas fáciles, seguros y baratos esos giros; y tanto los dueños del terreno como los que lo fecundan con su trabajo, podrian obtener mejores beneficios y animarse para emprender nuevas especulaciones. La diseminacion de la poblacion por las costas de la república y el interior de ella, nos permitiria esplotar los tesoros todavia vírgenes de la parte mayor y mas fértil del territorio de la república, y de la que puede proporcionarnos un comercio activísimo de esportacion; y finalmente, la sola construccion de algunos caminos haria sumamente fáciles las comunicaciones y el cambio de los productos.

Consiguiente progreso de la industria.

Progresando la agricultura que ministra las materias primeras que la industria modifica en la manera necesaria para satisfacer las necesidades del hombre, esta industria se naturalizaria indispensablemente entre nosotros; de esta manera nos iriamos libertando de la necesidad de ocurrir al estrangero; todos los capitales que ahora mandamos en cambio de tantos artículos que podriamos proporcionarnos, quedarian para fomentar mas y mas los diversos ramos de la prosperidad; y entonces los productos riquísimos de nuestras minas, vendrian á aumentar incesantemente esos capitales, y México seria sin disputa la nacion mas rica del universo.

Asombrosa influencia que deberá tener la minería en la riqueza pública.

Olvido de estas verdades importantes.

Es por cierto muy triste que raciocinios tan sencillos como este, que verdades tan palpables como las que se acaban de anunciar, no hayan llamado la atencion de los particulares y del gobierno sino de una manera muy secundaria. Ahora mismo, ellas son tal vez despreciadas, porque las clases influentes se ocupan de los intereses actua-

les de sus individuos; y este interes de las masas, cuyos beneficios todos están en lo futuro, este interes que se satisface por medios lentos y pacíficos, pero seguros, no es sin duda, el que puede dominar en medio de las convulsiones políticas, en las que llega á vérsele como una quimera.

Estupidez del desprecio con que se miran.

Pero si traemos á cuenta á los hombres que desprecian estas cuestiones con el estúpido desden de la ignorancia, y les preguntamos si ellos tienen un secreto para que un pueblo pobre y atrasado sea feliz, ó para que se enriquezca y adelante de otra manera que con el progreso de los ramos de prosperidad, ¿qué es lo que pueden decirnos?

Ni ¿cómo podrian tampoco atreverse á decir que esto no era realizable? ¿no son nuestras tierras las mas fértiles del mundo? ¿no son los brazos que viven en Mexico iguales á los que la fecundan en todas las partes del globo? Y si en tantos otros pueblos los mismos hombres, cultivando terrenos mucho menos feraces, y dedicándose á las artes que nosotros podemos cultivar igualmente, han logrado producir una suma tal de riquezas que con ellas cubren sus necesidades y aumentan sus capitales, ¿por qué nosotros que tenemos ademas las minas de donde han salido los nueve décimos de la plata que circula en todo el mundo, y que somos por esto dueños de un artículo el mas apreciado, tanto por servir de término comun para los cambios, como porque no se aniquila como los demas, no hemos de poder tambien llegar á ese estado de riqueza y aun á otro mucho mayor?

Influencia del aumento de la riqueza pública en la atenuacion de los males que produce la mala reparticion de la propiedad.

Convengamos, pues, en que el fomento de los diversos ramos de la prosperidad pública, es nuestra primera y mas indispensable necesidad, y no lo olvidemos, como se olvidan tantas otras verdades importantísimas, porque con ella tienen una relacion estrechísima todas las demas. En efecto, si la propiedad ha estado mal repartida, y esto ha producido las mas funestas consecuencias; con solo fomen-

tar su prosperidad y sin ofender el menor interes, los vicios de esa reparticion desaparecerán. La acumulacion de grandes porciones del territorio en propiedades vinculadas ó estancadas, ha subsistido porque el atraso de nuestra agricultura no hacia necesarias mejoras algunas en esa organizacion viciosa; y ha sido funesta, porque esas porciones han formado una parte considerable del valor de las propiedades nacionales, y cuando la perfeccion de los procedimientos agrícolas, el aumento de la poblacion y la mejora de los caminos, hayan elevado á la agricultura, entonces el interes mismo de los dueños de esas propiedades, hará que las enagenen y entren en la organizacion comun; y aun cuando permanecieran vinculandas ó estancadas, lo que seria imposible, el atraso de esta parte de la propiedad territorial, seria tanto mas insignificante, cuanto menores eran sus valores en el número de los del total de las propiedades nacionales. Lo mismo se debe decir de otra de las mayores calamidades que pesan sobre la propiedad nacional; porque en efecto, si el gravámen de cuarenta y cuatro y medio millones de pesos, impuestos sobre la propiedad raiz de la república á un 5 por 100 anual, ha producido tantos atrasos y bancarrotas, es porque tal suma era enorme respecto del valor de dicha propiedad, y porque el rédito era superior al producto medio de los capitales puestos en ese giro; y así es, que todo lo que sea aumentar el valor de esas propiedades y el provecho de sus productos, irá destruyendo los inconvenientes y los perjuicios de esa servidumbre.

Se habrá notado ya que se trata de esponer, cómo la organizacion de la propiedad que nos sirvió de principio para conocer el estado de la sociedad que heredamos, nos debe tambien servir de guia al hacer el análisis de lo que necesitamos para sanar de los males que nos aquejan; y se advertirá tambien que para mostrar la

verdad del principio, y dar á conocer mejor los resultados, se debe seguir ahora en cuanto á los fenómenos de la vida futura á que estamos llamados, el mismo órden con que se procedió al tratar de los de nuestra vida pasada, y si no se hace el antítesis por evitar repeticiones, él queda de manifiesto hecho con solo comparar unas páginas con otras.

El progreso de la prosperidad determina la influencia política de las clases medias.

Así, pues, debemos tambien calcular sin temor de equívoco, que el crecimiento consiguiente de las clases industriosas ytrabajadoras, y el aumento de sus goces y comodidades, harán de esta poblacion un gran poder político eminentemente superior al de las otras clases acomodadas. Todo lo que sea aumentar el número de los propietarios particulares, que solos forman la poblacion de la mayor parte de las ciudades y los lugares de la republica, será dar fuerza á esas poblaciones, y estender por todas partes la vida y la ilustracion: independientes estas clases de todos los yugos que imponen la necesidad y el error, y dueñas de los recursos materiales y morales que dan la influencia, ellas vendrán á ser el verdadero principio constitutivo de la república, y fuera por cierto inútil y largo indicar todo lo que quiere decir esta influencia de la clase capitalista, en la que no debemos ya temer el encontrar fuerte y dominante á un comercio estrangero, que cederá su lugar á otro nacional, luego que haya las importantes mejoras que elevarán la agricultura y la industria.

Mejora tambien y disminuye el número de las clases proletarias.

En cuanto á la clase proletaria, ¿no es mas claro que la luz, el que ella disminuirá su número y mejorará de condicion en proporcion que se aumenten y prosperen los giros de que vive? Perfeccionados los métodos con que emplea su trabajo, y adquiriendo mayor valor sus productos, comenzará á aplicar su inteligencia al mejor empleo de sus fuerzas, y teniendo mas recursos con que vivir, empezará á sentir las necesidades de los séres inteligentes; es decir, que comenzará la carrera de su

1911